

La Teología de Hugh Hefner

PAULA SEQUEIRA ROVIRA

Resumen: Hugh Hefner no debe ser recordado solamente como el editor y creador de Playboy. Tampoco Playboy debe pensarse como una revista exclusiva de desnudos femeninos. Los efectos de ambos en nuestra cultura son mucho más profundos y complejos. Este artículo tratará de realizar un análisis de la producción de un personaje como Hefner y de una revista como Playboy, los cuales han utilizado ideas de represión sexual y social para asentarse como espacios opuestos a poderes verticales. En ese contexto, Hefner se ha presentado como un opositor de ideas del cristianismo y la moral sexual detrás de esta religión; sin embargo y en gran medida gracias a lo anterior, él mismo ha sido producido como una especie de dios que más que sufrir ha venido a dar placer. Es decir, se demostrará como la actitud de Hefner contra la represión fue necesaria para entenderlo como es y además para entender su carácter casi divino.

Abstract: Hugh Hefner should not be remembered only as the editor and creator of Playboy. Nor should Playboy be thought of only as a magazine

Palabras claves: Cristianismo - Hugh Hefner - Sexualidad- Poder - Playboy

Key words: Christianity - Hugh Hefner - Sexuality - Power - Playboy

of female nudes. In our culture, the effects of both are much deeper and more complex. This article tries to analyze the creation of a character such as Hefner and a magazine like Playboy, which have used ideas of sexual and social repression to establish themselves in opposition to vertical powers. In this context, Hefner has presented himself as someone opposed to many ideas of Christianity and to the sexual morality behind this religion; however, and largely thanks to this, he has been presented as a god that has come to offer not suffering but pleasure. That is, it will be demonstrated how Hefner's attitude against repression was necessary to understand him as he is and also to understand his almost divine character.

1. INTRODUCCIÓN EL EVANGELIO SEGÚN HEF

Hugh Marston Hefner, conocido por sus amigos y seguidores simplemente como Hef, ha sido fundamental en la producción occidental de algunos elementos teóricos y prácticos sobre la sexualidad y el género. Su influencia trasciende su país natal, y hace de él una figura influyente, una noticia habitual y un modelo para miles de personas alrededor del mundo. Hefner es el profeta que más que haberlo sido en su propia tierra, se ha convertido en uno de carácter transnacional, transcultural, trans-genérico, trans-religioso y trans-etario. De este empresario octogenario se han derivado una serie de efectos que impactan nuestra forma de pensar y sentir lo erótico, la libertad, la sensualidad, el placer, la identidad, los estilos de vida, el éxito, las conductas, el amor y muchas otras cosas más.

Hefner se ha transformado en un excelente misionero. Aunque parte de su predicación ha estado abocada a tratar temáticas sexuales, no se ha limitado sólo a ello. A través de la creación de Playboy, diseñó toda una serie de componentes que validaron su

figura como modelo a seguir. Las mujeres fueron pensadas por él, y por su equipo de trabajo, como “*conejitas*” y los hombres eran concebidos como *playboys*, una especie de *lobos* feroces sin ataduras emocionales con sus presas, tal y como el mismo Hefner lo ha ejemplificado tantas veces.

Aunque se ha hablado bastante sobre sus innumerables conquistas, sus extravagantes fiestas y su ostentosa Mansión, poco se ha analizado (al menos en el espacio latinoamericano) sobre la relación que ha tenido con lo religioso, con su constante divinización y con su disgusto por la moralidad puritana cristiana, la cual detestaba y criticaba cada vez que podía. Sin embargo, este puritanismo lo ayudó a convertirse en la persona y el mentor que es para nuestra cultura occidental. Asimismo, el proceso de *divinización hefneriana* surge no sólo de lo que otros han pensado de él, y por ende, de las características que le han sido atribuidas, sino también de lo que él personalmente ha manifestado sobre sí mismo, en una diversidad de ocasiones. Como se verá más adelante, su relación con la religión cristiana ha sido ambivalente, pues ésta fluye entre el amor y el odio, pero donde casi siempre sus acciones terminan por validar y hasta reproducir aquello que criticaba.

En el Olimpo de su Mansión, Hefner es la única deidad. Aunque su casa ha estado, desde hace muchas décadas, plagada por una innumerable cantidad de estrellas de Hollywood y todo tipo de personalidades públicas (Woody Allen, Sammy Davis Jr, Clint Eastwood, Bill Cosby, Kirk Douglas o Jack Nicholson, sólo por citar algunos nombres famosos), lo cierto es que ninguna de estas celebridades supera la percepción de *dios sexual* que él mismo se ha ayudado a construir. Una conquista tras otra, un grupo de publicaciones periódicas, una historia convertida en noticia, una anécdota que se transforma en cultura popular, frecuentes apariciones en la televisión, algunos *reality shows*, sumado a todo lo anterior, lo convierten en la leyenda que nadie puede superar.

A diferencia de la *Teogonía* de Hesíodo, en la Teogonía de Hefner, solamente hay un dios que reina sin conflicto con los humanos.

Este documento tratará de escudriñar algunos elementos religiosos y hasta de divinización, atribuidos a este personaje mediáticamente sobresaliente. Su conversión en deidad, responde a un modelo religioso que él criticaba pero que acogía para sí mismo sin cuestionamiento por los réditos que le proveía. El poder pastoral que él ha desarrollado busca llevar a buen término a quienes desean imitarlo o a quienes quieren aprender de su sabiduría. En todo caso, Hefner ha sido por sobre todas las cosas un constructor de identidad. Un maestro de la subjetivación, que legitima su poder en sus supuestas habilidades de conquista, de negocios o crítica social. A continuación, se tratará de mostrar estos aspectos a través de un análisis de partes de su vida recogidas en entrevistas, autobiografías y notas periodísticas que se han hecho sobre él.

2. SER MÁS PAPISTA QUE HEFNER

Hefner ha aprendido bien el arte que predica: del que siempre está predicando. Ni siquiera el papa es más papista que Hefner. Su vida, sus obras, sus empresas, sus amores, sus pensamientos son la muestra fidedigna de un compromiso que lo trasciende, que está abocado a iluminar todas las almas: ovejas, *conejitas* y *lobos* que aún no han visto claro la luminosidad de la *verdad del sexo*. Esta *verdad* que Hefner ha predicado con entusiasmo, es un modelo que busca ayudar a hombres y mujeres que desean mejorar sus vidas y salir de cierto oscurantismo sexual, que él mismo ha atribuido al influjo religioso cristiano. Sus mensajes se concretaron en las ediciones mensuales de Playboy, así como en toda otra serie de textos, artículos, entrevistas o discursos que el mismo empresario promovió desde los años cincuenta del siglo pasado.